

La catequesis, regalo de Dios a la Iglesia

Mons. Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Queridos diocesanos:

Os escribo teniendo como horizonte próximo un acontecimiento eclesial de especial significación: el «Encuentro Diocesano de Catequistas con el Obispo», que tendrá lugar (D.m.) el próximo domingo 3 de marzo, en el Colegio de las Jesuitinas de Elche y culminará por la tarde con la celebración de la eucaristía en la Basílica de Santa María de dicha ciudad.

Es verdad que muchísimos de los que me estáis leyendo no sois catequistas, también lo es que todos los bautizados estamos llamados a transmitir la fe, especialmente en nuestras familias y en el ambiente y lugar donde el Señor ha plantado nuestras vidas. Y es verdad que, además de sentirnos llamados todos a hacer realidad la tarea evangelizadora de la Iglesia, la nueva evangelización en el mundo actual, debemos sentir una especial gratitud hacia los hombres y mujeres catequistas, por el importante servicio que realizan en toda la diócesis. Puedo afirmar, desde mi experiencia en la Visita pastoral a nuestras parroquias, que, significativamente, y casi a la par de lo que ocurre en muchos lugares con los grupos de Cáritas, prácticamente en todas las parroquias visitadas, con un mayor o menor volumen y consistencia, he encontrado el grupo fiel y entregado –a veces desde hace muchos años– que cuidan e imparten la catequesis.

Nuestra gratitud, pues, muy especial a cada catequista que constantemente gasta parte de su vida al servicio de la transmisión de la fe en nuestras parroquias y comunidades: gracias por vuestro amor a Jesucristo y a la Iglesia y a los que ayudáis a catequizar; gracias por vuestra generosidad, dando vuestro tiempo

para esta importantísima, y hoy urgente, tarea eclesial. Cuidad de estar vosotros llenos del Señor, con una consciente vida cristiana alimentada por la oración y los sacramentos, solo quien ha encontrado a Jesús, puede con conocimiento de causa llevar a Él, que es de lo que se trata. Dejaos acompañar, para mejor acompañar, viviendo la vida de vuestra comunidad parroquial y los medios de formación y de comunión eclesial que os ofrece nuestra diócesis. Colaborad con vuestros párrocos en el relevo generacional que, con decisión y siempre su mando, procede hacer para ofrecer a Jesús y el mensaje de su Iglesia a edades especialmente necesitadas de primer anuncio y de acompañamiento para progresar en la fe.

Mirando a los catequistas de infancia, hay una razón añadida para transmitirnos nuestro reconocimiento y es el hecho que experimentáis en estos tiempos, de modo preocupante, cómo muchos padres no han iniciado en absoluto a los hijos en la fe y en la oración. Los padres son los primeros catequistas de sus hijos, pero muchos de ellos ignoran esta gozosa misión. Y sois vosotros catequistas quienes les iniciáis en la fe, les enseñáis a rezar y les ofrecéis la doctrina que la Iglesia ha atesorado desde el mismo Jesús. Esto me impulsa a deciros, además, que precisamente por esto procuréis catequizar en colaboración, lo más posible, con los padres, y a que vosotros mismos y vuestras parroquias agradezcáis y acojáis con la valoración debida a los padres que se acercan a pedir catequesis para sus hijos. Hoy, con el ambiente tal como está, esos padres merecen que se valore y se cuide ese paso que dan, integrándolos en el clima eclesial de acogida y anuncio del Evangelio que debidamente hay que trabajar; esto sin menoscabo del seguimiento del ordenamiento diocesano, que bien respetado y aplicado nos favorece a todos, a padres, a catequistas, a los sacerdotes, y a las parroquias; también y mucho a la comunión entre ellas.

Precisamente, para mejorar el actual ordenamiento de la diócesis en este campo de la catequesis, avanzando en la renovación pertinente del actual *Directorio diocesano de Iniciación Cristiana*, hemos comenzado este curso un proceso de reflexión, cuya primera etapa ha sido recopilar los datos de una amplia encuesta

en toda la diócesis que nos diesen a conocer nuestra realidad, tratando, a la vez, de implicar el máximo de parroquias en este proceso de actualización y renovación; por ello los materiales de las sesiones preparatorias del Encuentro diocesano del 3 de marzo se han dedicado a reflexionar sobre los resultados ya tabulados, por ser algo muy importante y que queremos iniciar con transparencia y máxima participación. Nuestro profundo agradecimiento al Secretariado diocesano de catequesis, al impulsar esta trascendental tarea y al trabajar constantemente con perseverancia e ilusión a favor de una iniciación cristiana renovada, actual y para todas las edades y etapas.

Gracias a todo el gran colectivo diocesano de catequistas, comprometidos con todas las diversas necesidades en vuestro amplio campo. Igualmente, a los padres que pedís los sacramentos de la Iglesia para vuestros hijos, los animáis a prepararse para recibirlos dignamente y os preocupáis para que prosigan su itinerario de iniciación y crecimiento en la fe más allá de la primera comunión; en esas etapas de poscomunión y en torno a la confirmación, etapas que desde la diócesis vemos urgente cuidar en nuestras parroquias, colegios cristianos y comunidades. Gracias, también, a quienes desde el ámbito escolar cuidáis la pastoral de estas edades y complementáis la tarea de las parroquias y de las familias.

Igualmente, a los coordinadores y animadores de la acción catequética en parroquias y comunidades; especial gratitud a mis hermanos párrocos, principales responsables y acompañantes de los catequistas en su labor decisiva para hacer cristianos y, por ello, para la edificación de nuestras comunidades parroquiales y su servicio al mundo. A todos, en nombre de la diócesis, gracias.

A los más directamente implicados en la acción catequética, deseo poderos saludar en el próximo Encuentro diocesano del 3 de marzo; y pido a todos vosotros, queridos diocesanos, que mantengamos bien viva la conciencia de la importante tarea de la transmisión de la fe que urge especialmente en nuestros días, y que roguéis a Dios para que nos dé luz y fuerza para realizarla.

Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, que no dio al Señor nacido de ella, nos ayude a darlo a conocer y a conducir a todos a Él. San Vicente Ferrer, hombre de comunión y de misión, interceda por nosotros en su Año Jubilar.

Mi afecto y bendición a todos.

24 de febrero del 2019